

SAN ISIDORO DE SEVILLA. LIBER NVMERORVM. EL LIBRO DE LOS NÚMEROS

José Sánchez Herrero.

A diferencia de las Etimologías, obra que se leyó e influyó a lo largo de toda la Edad Media, el Libro de los números parece que fue poco leído. Pero el Libro de los números merece un estudio serio.

El título del libro es, sencillamente, Liber numerorum (Libro de los números), pero la edición del jesuita español F. Arévalo en la Patrología Latina escribe: Sancti Isidori Hispalensis Episcopi Liber Numerorum qui in Sanctis Scripturis Occurrunt (Libro de los números que aparecen en la Sagradas Escrituras), título que, como mostraremos, nos parece más exacto. Normalmente se acepta que pudo ser escrito por los años 612-615. Ciertamente fue compuesto por Isidoro a petición de alguna persona, pues escribe: “Proinde regulas quorundam numerorum, ut voluisti, placuit breuiter intimare” (1) (“Por lo tanto, esto es lo que yo he decidido, como tú has querido”). ¿Quién es ese tú”? J. Fontaine opina que pudo ser Braulio de Zaragoza que tanto influyo en la composición y publicación de las Etimologías.

Dos temas distintos se unen en el libro de Isidoro: los números y su simbología y las Sagradas Escrituras, de donde se deduce el título, que nos parece más apropiado: Libro de los números que aparecen en las Sagradas Escrituras.

El estudio de los números y su simbología es muy viejo. Quizás nos pueda sorprender algo esta reflexión, pero recordemos que el número 7 es considerado como el número perfecto, que los números tres y siete son considerados como sagrados, que el número 13 es un número temido y endiablado de modo que muchos hoteles u hospitales carecen del piso 13, de la habitación 13. Sin darnos cuenta entramos en el mundo de la simbología, de la mística de los números que nos enseña que éstos no sólo tiene un valor cuantitativo, sino cualitativo.

Tratemos, en primer lugar, de esa simbología, de esa mística, o como el mismo Isidoro escribe “forma”, “figura”, “sacramento” de los números, y, en primer lugar de la simbología o aritmología griega. En la ciudad de Mileto, en la Jonia griega, hacia el 625 a. de C., nació Tales, el primer filósofo y el primer científico de la historia. Tales se hizo famoso por ser el primer pensador que propuso un único principio universal para el universo material, un sustrato único que, sin cambiar él mismo, estaba detrás de todos los cambios, este principio es el agua.

La isla de Samos está a unos pocos kilómetros de la costa de Jonia, no muy lejos de Mileto. Samos es famosa porque en ella nació, el año 580 a. de C. Pitágoras. La música era uno de los gustos de Pitágoras. Un día descubrió que existía una relación muy estrecha entre los números y los sonidos de una cuerda tensada, que tenían el poder de entristecer o alegrar a quien los escuchara. Reflexionando sobre esta relación, Pitágoras comenzó a considerar la posibilidad de que los números tuvieran una influencia todavía mayor sobre las cosas materiales y sus discípulos llegaron a la conclusión de que las cosas son números y los números cosas. Así se descubrió la íntima relación entre las matemáticas y el mundo real, que ha inspirado y desconcertado.

Cuando hablamos de la aritmética de los griegos tenemos que distinguir entre aritmética, logística y aritmología. Aritmética es el estudio del número en sí mismo. Un ejemplo claro, que utiliza el mismo Isidoro es el número seis, porque es igual a la suma de sus partes, contiene en sí mismo su sexta parte = 1, su tercera parte = 2; su mitad = 3 y la suma de $1 + 2 + 3 = 6$. La logística es la mecánica del cálculo. La aritmología es la “ciencia” de las deliberaciones lógicas sobre el número, por ejemplo el número 7 es un número perfecto pues es la suma de dos números perfectos: el 3 que representa el triángulo y el cuatro que representa el cuadrado; el 12 es un número perfecto, que representa la totalidad pues sus partes son el 3 y 4, números perfectos, tanto sumándolos = 7, como multiplicándolos = 12. La suma de los primeros números seguidos dan un número perfecto: $1 + 2 = 3$ número perfecto; $1 + 2 + 3 = 6$, número perfecto; $1 + 2 + 3 + 4 = 10$, número perfecto; $1 + 2 + 3 + 4 + 5 = 15$ número perfecto; la suma del 1 al 15 = 120 número perfecto; la suma del 1 al 17 = 153, número perfecto. El 40 es un número perfecto en sí mismo que engendra el 50, otro número perfecto: una vez $40 = 40$, dos veces $20 = 40$, cuatro veces $10 = 40$, cinco veces $8 = 40$, diez veces $4 = 40$, 20 veces dos = 40, si se suman $1 + 2 + 4 + 5 + 8 + 10 + 20 = 50$, y miles de reflexiones.

Sobre la aritmología griega, los judíos elaboraron una simbología hebrea, los autores del Nuevo Testamento crearon una simbología cristiana, los Padres de la Iglesia elaboraron una simbología católica. Toda la Edad Media, el Románico y el Gótico gravitan sobre los números y su simbología. Quien visite una catedral antigua, románica o gótica o contemple un cuadro del Renacimiento, no debería olvidar contar: el número de personas representadas, de ventanas, de peldaños, de quicios de una pila bautismal, así como los radios de una rueda, pueden ser la clave que nos ayude a descifrar esa idea oculta o el profundo significado de una obra de arte. En la Edad Media se tenía la creencia de que los números representaban los pensamientos de Dios, razón por la cual se cree que el conocimiento de los números puede conducirnos a conocer realmente el universo.

Un autor cercano en el tiempo a Isidoro fue Martianus Capella, siglo V, de cuya vida sabemos poco, que escribió un libro con un título muy curioso *De nuptiis Philologiae et Mercuri* (Sobre las bodas entre Filología y Mercurio), escrito entre el 410 y 435. Se trata de una fábula, una sátira que Martianus Capella cuenta su hijo. Los dioses se reunieron para buscar una novia a Mercurio, descartadas Sophia (sabiduría), Manteia (mántica: adivinación del porvenir) y Psique (alma humana), al fin le dieron por esposa a Filología. Pero la obra se convierte en una enseñanza enciclopédica, dividida en siete libros que tratan de la Gramática, la Dialéctica, la Retórica, la Geometría y la Aritmética (los números, sus clases y propiedades).

En segundo lugar nos encontramos con las Sagradas Escrituras. Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento se utilizan muchos números: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11 (número negativo), 12, 13, 14, 15, 16, 18, 19, 20, 24, 30, 40, 50, 60, 70, 72, 144 y otros. Para san Agustín de Hipona (354-430) las Sagradas Escrituras son la suma de toda la verdad, la fuente de toda doctrina, el centro de toda la cultura cristiana y de toda la vida espiritual. Escribió numerosas obras sobre el Antiguo y el Nuevo Testamento: hasta seis veces emprendió la exégesis del primer libro: *De Genesis contra Manichaeos*, *De Genesi ad litteram*, *Enarrationes in Psalmos*, *Quaestiones Evangeliorum*, *Quaestiones in Hectateuchum*, *Quaestiones in veterum*

Testamentum; Quaestiones in Matheum, etc. El trabajo de minuciosos eruditos ha revelado, en la edición de los benedictinos de Saint-Maur, 13.276 citas del Antiguo Testamento y 29.540 del Nuevo. En realidad hay muchas más, pero es difícil dar una cifra aproximada. San Agustín estudió todos los números que aparecen en las Sagradas Escrituras y explicó su simbología cristiana.

Isidoro de Sevilla, apoyándose sin duda en Martianus Capella y en San Agustín elaboró su *Liber numerorum* o *Liber numerorum qui in Sanctis Scripturis occurrunt*. ¿Qué es lo más importante: el número en sí o el número que aparece en la Sagradas Escrituras? ¿Porque el número en sí es perfecto, por eso lo estudia Isidoro? O ¿Porque el número aparece en las Sagradas Escrituras es perfecto y transmite su perfección al número en sí mismo? Isidoro no se puso esta cuestión. Isidoro toma algunos elementos de aritmología griega, del mundo del macrocosmos y del microcosmos y concluye: el número muestra algo de la perfección divina y por ello Dios ha utilizado ese número en las realidades terrenas de las que hay constancia en el Antiguo y Nuevo Testamento y repasa todos estos lugares, cien citas del Antiguo Testamento y 56 del Nuevo. Como ya hemos afirmado, Isidoro estudia: definición de número, la monada o la unidad, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 18, 19, 20, 24, 30, 40, 60, 50, 60, 153.

El *Liber numerorum* de Isidoro influyó en diversos autores medievales: Rábano Mauro, 776-856; Hugo de San Víctor, h. 1096-1141; Juan de Salisbury, h. 1115-1180; Guillermo de Aubrive, 1164; Odón de Morimont, 1116-1161, Thibaut de Langrés, finales del siglo XII, y, especialmente, en Bartolomé el inglés, h.1203-1272.
